

EL METRÓNOMO,

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LOS COROS EUTERPENSES

POR EL FUNDADOR DE LA PRIMERA SOCIEDAD CORAL EN ESPAÑA, J. A. CLAVÉ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Conde del Asalto, núm. 34, piso 2.º.—RECIOS DE SUSCRICION: Por tres meses en toda España, 8 rs. Estranjero y Ultramar, 12 rs.—PUNTOS DE SUSCRICION: En esta Administracion, y en las librerías de D. Salvador Manero, Rambla frente á Correos, y Española, Rambla del Centro y calle Ancha, núm. 26.

AMOR A LA MÚSICA PATRIA.

No te fies del que no ama la música.
(SHAKSPEARE.)

El amor á las artes es el amor á la virtud, á la verdad, y á la belleza, bases en que estriba el *Bien infinito* de la creacion en el orden intelectual, en el moral, y en el físico.

Dios creó al mundo, y al crearlo, lo primero que nos enseñó, fué el amor á las artes y el amor al trabajo; y en la mayor inteligencia del trabajo, fundó la nobleza de la raza humana.

Dios no creó señores y esclavos, sino hermanos.

Dios no quiso que obedeciéramos al mas fuerte, sino al mas sabio.

Los que en el trabajo se emplean; los que enriquecen la inteligencia con el estudio; los que enseñan á sus semejantes los arcanos de las ciencias y las artes; esos son los hijos predilectos del obrero dios; esos los discípulos escogidos de la divinidad artista.

El trabajo y el amor á las artes es la base de la suprema felicidad; por eso las naciones mas cultas han sido las que mas han distinguido á los obreros de la inteligencia y del trabajo, porque estos immortalizan las costumbres de sus tiempos, las virtudes de sus hombres eminentes, y las glorias de sus pueblos. Por eso fueron las mas dichosas las que mas amor tuvieron al trabajo; las mas ilustradas las que mas rindieron culto á las artes; las mas bien gobernadas las que antepusieron el ramo de olivo al ramo de laurel.

Sin embargo, los hombres que se elevaron sobre el comun del vulgo á las sublimes regiones de la *belleza infinita*, fueron por mucho tiempo menospreciados por el orgullo y la ignorancia que desconociendo la sublimidad de la creacion, cifraron su felicidad, su poder y sus riquezas en la soberbia que da la fuerza bruta, llamando á la despropiacion *conquista* y á la esclavitud *victoria*; manchando con la preciosa sangre de sus hermanos é iguales la obra perfecta de la creacion, y desgarrando el hermoso cuadro de la felicidad humana en lo moral, en lo intelectual y en lo físico.

La sed de poder, enemiga de la *belleza infinita*, arrastra muchas veces bajo una mentida bandera, al ignorante y sencillo vulgo, que despues de servir de escabel para saciar ambiciones odiosas y crímenes horrendos, recibe por premio, ó la destruccion de sus hogares y la esclavitud de sus familias, ó el olvido y la miseria.

La tiranía ha odiado siempre el amor al trabajo y al estudio, mortales enemigos de su tendencia desoladora.

Dice un autor, que las artes son un prisma multiforme en que todos los pueblos vienen alternativamente á reflejar los mil matices de su carácter, y que con su auxilio los distinguimos en las edades, ora abrumados bajo la barbarie, ora resplandeciendo con los beneficios de la civilizacion á proporcion del interés con que cultivaban las artes.

Y en efecto, las artes han reunido los hombres dispersos civilizándolos y dulcificando sus costumbres: las artes han puesto la virtud al lado del vicio para combatirlo: las artes han alcanzado la fuerza de Hércules para purgar la tierra de los monstruos que la infestan; y las artes han sido para los hombres como los rayos del sol para la naturaleza.

Sin las artes serian inútiles los talentos mas sublimes.

La alegría, los honestos placeres, la riqueza, el bienestar, todo ha salido de ellas.

A las artes están sujetos hasta los elementos; el agua á quien hace conducir flotantes edificios que aproximan las naciones mas distantes; el fuego á quien logran domoñar utilizando su fiereza; el aire haciéndole servir para nuestros placeres y necesidades, ora produciendo sonidos armoniosos que encantan nuestras almas, ora guiando nuestras naves por mares procelosos: la tierra fertilizando los sitios mas incultos, formando campiñas, y construyendo villas, ciudades, alcázares y templos. A las artes se les debe la imprenta, el vapor, el telégrafo y tantos otros descubrimientos que aproximan la inteligencia humana á la inteligencia con que Dios dotó al hombre al criarle á su imagen y semejanza; y de las artes, como dice un autor inglés, se han formado el admirable coro de poetas y oradores; la sagrada cohorte de héroes y patricios; la divina sociedad de filósofos y legisladores. De sus bienhechoras manos salen esas benéficas formas de gobiernos, donde la probidad, la equidad y la justicia confunden la utilidad de los particulares con el bien público; donde la multitud se muestra tan desinteresada como animosa, y una activa virtud da el tono á una nacion entera.

Empero ¿cuáles fueron las artes que impulsaron á las demas para que produjeran tan ópimos frutos en la civilizacion del hombre, la felicidad de las familias, y la grandiosidad de los pueblos?

La música y la poesía.

Nos explicaremos.

Dice Rousseau, que la poesía fué inventada antes que la

prosa, porque las pasiones hablaron antes que la razón; y la música tuvo el mismo origen porque viene del corazón y va al corazón, y la necesidad de cantar como la de hablar, según Estrabón, es en el hombre un sentimiento íntimo y espontáneo.

Y en efecto, véanse los primeros rudimentos que hasta nosotros han llegado de la asociación del hombre, y se le verá más poeta que elocuente elevarse de la esfera salvaje y ennoblecerse por la inspiración y el estro lírico.

Homero cantó las guerras de Troya, y el sonido de su lira tranquilizó los ánimos abriendo las puertas del alma al sentimiento religioso, á la filosofía y á la historia de su siglo.

Terpandro al son de su lira suavizó las costumbres de los lacedemonios.

Píndaro arrebató á sus oyentes por el estro poético.

Safo y Alfeo encantaron á los lesbos.

Aristóteles y Platón descubrieron los arcanos de la filosofía; y Atenas fué el emporio del saber por la poesía y la música.

Antes de inventarse la escritura, las canciones fueron las primeras nociones de la historia de todos los pueblos, porque la melodía era el auxilio de la memoria, y los hijos retenían los cantares que sus padres les enseñaban, y la tradición oral durante muchas generaciones nos ha comunicado así los hechos históricos de aquellos tiempos.

Los fenicios, que fueron los que llevaron la cultura á la Grecia, se valieron de la música para suavizar las costumbres groseras de sus pueblos.

Testimonio de esto nos dan los primeros héroes de la Grecia, Apolo, Mercurio, Lino, Orfeo y Anfión; siendo Lino, á quien se le tenía por inventor de los primeros ritmos, contemporáneo de Cadmo, reformador de la lengua griega con diez y seis letras de la fenicia.

Aunque hay mucho de fabuloso en la historia de los héroes citados, como por ejemplo, el que Anfión con el canto hubiese hecho caminar las piedras, y Orfeo con el sonido de su lira hubiera amansado las fieras, dice Horacio en su *Arte poético*, que dichas fábulas solo fueron velos bajo los cuales se halla envuelto el uso que hicieron de la música aquellos seres privilegiados del pensamiento, para sacar de las selvas á los hombres y reducirlos á una vida civil.

Para suavizar las costumbres de los griegos y que se respetaran mutuamente, se les hizo creer, por medio de la poesía y la música, que sobre nosotros existían seres invisibles dispensadores del bien y del mal; y esta idea, dulcificada con el canto, imprimió en los hombres más feroces los sentimientos de humanidad que cimentan la cultura de los pueblos, concurriendo con placer á oír las narraciones que los poetas cantaban y que, grabadas en la memoria, reproducían y narraban después en el seno de sus familias.

A dichos seres invisibles atribuían los poetas cantores, los mismos sentimientos que querían infundir en el vulgo, y fingían deidades sujetas las unas á las otras sin mezclarse en los cargos respectivos de cada una, concurriendo amistosas á la conservación del mundo, á fin de que se respetaran mutuamente los hombres para vivir en paz, acatasen al gobierno que los había de regir, y vivieran en sociedad prestando mutuo apoyo sin perjudicarse los unos á los otros en sus intereses.

Las primeras semillas de la cultura de los griegos fueron los mencionados poemas, haciéndoles tan amantes de la música y poesía, que en muchos años nada se escribió en prosa; y hasta lo necesario para la instrucción del pueblo se ponía

en versos que, cantándose diariamente, formaron tan suave y flexible la lengua griega, que hasta en la conversación se distinguía el acento y la cantidad de las sílabas, haciendo decir á Horacio en su *Arte poético*, este armonioso modo de hablar, que los griegos habían recibido de la naturaleza el don de hablar con boca redonda.

Arrebatados los griegos por las sublimes fábulas de los poetas, se despertó en ellos aquel entusiasmo divino, origen de tantas y tan brillantes obras en todo género de artes, de las que aun es discípulo el mundo.

Los legisladores y filósofos griegos escribieron muchas leyes sobre la música para que esta ayudase á formar las costumbres de los ciudadanos; y para animar á estos al ejercicio de ellas, además de los premios que se daban en los juegos olímpicos, se crearon otros á los que cada tribu enviaba sus cantores dándole en premio al que más sobresalía, un riquísimo tripode.

En estos juegos se interesaba todo el pueblo para que recayese sobre su tribu la gloria del premio, y el entusiasmo rayaba muchas veces en frenesí.

De la música y la poesía nacieron, pues, la reunión de las familias en ciudades y pueblos y su perfecta civilización, la historia y la elocuencia, la perfección de las bellas artes y el teatro.

La música y la poesía son el espejo donde se ven reflejados los sentimientos y carácter de los pueblos; por eso dice el Padre Amiot, que si se quiere saber si un reino está bien gobernado ó nó, y si las costumbres de los que lo habitan son buenas ó malas, debe examinarse antes su música.

Verdad que no hay duda en ella, porque la música y la poesía dulcifican las costumbres, abren el corazón á todos los nobles sentimientos, calman nuestros pesares y fatigas, alientan, entusiasman y dan fuego vivificado á la imaginación para aumentar el amor al estudio, la afición al trabajo, y el deseo de brillar en la sociedad por el trabajo, y el estudio.

Por estas razones los pueblos más ilustrados han cultivado con esmero su música nacional, porque en ella han encontrado la felicidad del hogar doméstico, el recuerdo de sus glorias pasadas, la suavidad y perfección de sus idiomas, y ese bien infinito que el creador de todo lo bello encontró en su creación.

Hemos dicho en otro lugar, y repetimos en este artículo, que la música, constituida en arte, sus proporciones armónicas son universales é invariables para los hombres de todos los países; pero las melodías, aunque inteligibles para todos, la naturaleza les ha fijado diferencias muy notables de un país á otro, para expresar sus sentimientos y pasiones.

Si la música es un lenguaje natural al hombre, y las condiciones del lenguaje son las de ordenar y transmitirse unos á otros sus pensamientos y afectos con claridad y sencillez, es evidente que la música, como los idiomas, tendrá combinaciones de sonidos diferentes, que formadas sobre el carácter y genio de sus creadores, expresarán con más energía entre ellos los afectos, que entre otros de diferentes climas y costumbres, aunque á estos les halague y les divierta.

La música cuya poesía no pertenece al idioma del pueblo que la escucha, no despierta en él sentimientos de amor patrio, y solo sirve para aumentar la vanidad, la molición, el lujo y el desamor al pueblo que le dió el ser y á las artes que le dan gloria.

La música y la poesía hicieron á España una de las naciones más ilustradas; benignas y hospitalarias las costumbres de sus habitantes; invulnerables á sus hijos en la de-

fensa de su patria, é infatigables en el amor al trabajo.

Hugon Sempilio y Latino Pacato entre los muchos elogios que hacen de los españoles, dicen que son buenos amigos, graves en las costumbres, adornados de ingenio y memoria, fieles á sus soberanos, elocuentes oradores, ilustres poetas y rectos jueces. Y Abrahan Ortelio asegura, que entraban cantando en las batallas, probando de este modo que emprendian alegres la defensa de la patria, sin temor al peligro y con la esperanza de la victoria.

Por todas las razones espresadas, y otras que omitimos por ser difusas, hemos sido y seremos constantes defensores de nuestra música patria, desconocida, puede decirse, hasta el día, y cuyas melodías llenas de sentimiento y originalidad superan á las de todas las naciones por su carácter y variedad.

Esos variados cantos, que hoy deleitan al pueblo catalan salidos de la lira del músico-poeta don José Anselmo Clavé, no son otra cosa que los melodiosos ecos de los cantos populares de Cataluña; de esos cantos que hicieron del idioma provenzal la lengua de los poetas y eruditos; de esos cantos que recorriendo la Francia, la Inglaterra, la Alemania y la Italia, estendieron nuestras costumbres y nuestros conocimientos; de esos cantos, en fin, que segun un historiador árabe, se oían con admiracion en Granada, emporio en aquellos tiempos de la música y poesía, no solo ejecutados por los profesores de la gaya-ciencia, sino por toscos marineros (1).

Cataluña ha manifestado siempre su amor á las artes y su afición al trabajo; por eso es tan amante de la música.

Cataluña conoce que el amor á las artes y al trabajo eleva á todas las clases á una misma altura sin dejar de respetarse unas á otras; y que la predilección por la música patria, manifiesta sentimientos de nobleza y humanidad, fundamento del bien infinito en lo moral, en lo intelectual y en lo físico.

MARIANO SORIANO FUERTES.

Hé aquí los términos en que nuestro apreciable colega *El Lloyd español* da cuenta del brillante concierto verificado el miércoles último por el distinguido concertista de piano D. Juan Bautista Pujol en el gran salon de los Campos Eliseos.

«Anunciado el concierto de piano que debió dar D. Juan Bautista Pujol en el gran salon de los Campos Eliseos, este tuvo lugar en la noche del día 27, empezando por un trio que desempeñaron los señores Güell en el violín, Amigó en el armonium y Pujol en el piano. El trio se componia de varios motivos de la ópera *Fausto*.

Signió á esta pieza una fantasía compuesta y ejecutada por el señor Pujol sobre motivos de las *Vísperas Sicilianas*, en la cual, aparte del mérito de la composicion, admiramos la limpieza de ejecucion y buen gusto desplegado por dicho señor, muy particularmente en el difícil paso de octavas con que concluye, que tocó con admirable precision.

A continuacion la señorita D.^a Elisea Raguer en el ária de *La Gazza Ladra* nos dió una nueva muestra de su talento artístico que un día puede proporcionarle lauros envidiables. Encontramos en esta aplicada señorita, cualidades recomendables para el canto; pues además del buen timbre de su voz, no son menos de celebrar su afinacion y la vocalizacion perfecta que posee, al extremo de no perderse

una sola palabra de las que pronuncia; cualidad que deben envidiarla algunas cantantes muy superiores á ella por sus grandes facultades y su larga carrera artística. Celebramos mucho que no abuse de las que ella posee, como hacen otras que en tal caso se hallan, creando de este modo vicios que mas adelante son difíciles de corregir. El tiempo y el estudio, á que parece se halla tan dispuesta, le reservan un distinguido lugar.

Se cantó despues por el coro de Euterpe bajo la acertada direccion del señor Clavé, la linda composicion *Las flores de maig*, y terminó la primera parte del concierto con la *Danza de las Hadas*, de Prudent, por el señor Pujol. Esta composicion, como todas las del mismo autor, es bellísima, y si no entraña grandes dificultades, es menester para salir airoso en ella, tocar con suma limpieza de ejecucion especialmente en la mano derecha, y desplegar buen gusto para darla el colorido conveniente. El señor Pujol, reuniendo ambas cualidades, nos hizo saborear las bellezas de tan linda composicion.

Empezóse la segunda parte como la primera, por un trio desempeñado por los mismos señores arriba espresados: la pieza era la *Serenata de Gounod* que con un motivo en extremo sencillo, llevaba señales indelebles de pertenecer al autor del *Fausto*. Una melodía sensible y bien combinada para los tres instrumentos, nos recordó el gusto con que por vez primera la oímos cantar por el profesor Pagans en casa de un distinguido pianista de esta ciudad. Su ejecucion se resintió algo; sin embargo se pidió y obtuvo la repetición de esa joya de los salones.

Signió la fantasía sobre motivos del *Trovador*, compuesta y ejecutada por el señor Pujol; composicion que por lo variada y ligera en el cambio de motivos, como matizada de pasos de difícil ejecucion desempeñados con tanta limpieza como buen gusto, satisfizo cumplidamente á la concurrencia.

Cantóse despues por la señorita Raguer y el señor Astort, el duo de tiple y tenor de la ópera *Linda*, con bastante perfeccion. A continuacion el coro de Euterpe cantó la que, en nuestra humilde opinion, es la mejor de las composiciones de Clavé, titulada *La brema*. La originalidad de los motivos de esta hermosa pieza, su bien entendida variedad y mejor combinada armonía, el sublime trozo de sabor religioso que aspira el *Gloria á la Verge* despues de los animados cantos con que se celebra la abundancia de la vendimia, no puede menos de amonestar á todo el que sienta germinar en su pecho los dulces sentimientos del amor al trabajo y gratitud á la Providencia Divina. Permitásenos esta pequeña digresion al hablar de un trozo de música tan conocido, pues todavía no habíamos tenido el gusto de consignar en este periódico nuestra humilde opinion acerca de las composiciones del músico poeta que todos aplauden con tanta justicia.

Dió fin al concierto, la gran galop de Ketterer, que ejecutó el señor Pujol con una valentía digna de un hábil pianista. Al concluir esta pieza, se llenó el palco escénico de flores, que el señor Pujol aceptó, debiendo despues sacar algunas de dentro del piano, al pasar á ejecutar una juguetona polka que tocó, sin duda para complacer á la concurrencia que no cesaba de aplaudirle. Esta se componia en su mayor parte de la aristocracia musical barcelonesa, tanto en profesores como en particulares que se honran con pertenecer al número de los que profesan el arte, con notable aprovechamiento. Todas las señoritas que ocupan en nuestro círculo musical un lugar distinguido, aplaudieron con entusiasmo una fiesta musical que en cada una de las piezas desempeñadas por el señor Pujol ó por los que le auxiliaron incluso el coro de Euterpe, causaron grande entusiasmo en la numerosa y lucida concurrencia.

Antonio Fages y Ferrer.

(1) Historia árabe extractada por Casiri.

Ha llegado á esta ciudad, en compañía de su apreciable señora, nuestro distinguido amigo el popular poeta y escritor público don Wenceslao Ayguals de Izco.

La funcion que el domingo último se dió en el teatro del vecino pueblo de Sans, á beneficio de los pobres, atrajo una extraordinaria y lucida concurrencia, como pocas veces se habia visto en aquel espacioso coliseo.

Todos los actores que tomaron parte en el drama *Jusepo el veronés* y en la pieza *Pascual y Carranza* alcanzaron merecidos aplausos, lo propio que la distinguida pareja Gandolfo-Perez en los bailes *Una fiesta de andaluces* y *El abate enamorado*.

El coro enterpense *El Porvenir* de la citada poblacion entusiasmó al público con la perfecta ejecucion de la difícil barcarola *Los pescadors* y del himno *Gloria á España!* obteniendo todos los individuos que la componen al par que su maestro el señor Bach Sentena, los mas entusiastas plácemes de las personas inteligentes, envueltos entre los frenéticos aplausos de la concurrencia toda.

Felicítamos á nuestros amigos de Sans, por haber contribuido con sus cantos á dar mayor atractivo á una funcion, cuyos productos se destinan íntegros á endulzar, en la próxima fiesta mayor, la triste posicion de tantas familias desvalidas como cuenta aquella industriosa poblacion, á consecuencia de la prolongada crisis industrial que atravesamos.

Ha ingresado en la *Asociacion enterpense* la sociedad coral *Antigua* de Granollers, que dirige con tanto acierto nuestro particular amigo el reputado profesor de música don Francisco de Asis Margarit.

A mediados del próximo agosto la laureada sociedad coral de *Amigos tintoreros* de Barcelona, efectuará su prometida visita á la también laureada *Erato* de Figueras. Sabemos que esta última prepara un gran recibimiento á los apreciables jóvenes que componen la primera.

Dice *El Ampurdanés*:

«*Imitadores*.—Parece que en el vecino pueblo de Cabanas, tratan de formar un cuerpo de coros, vista la organizacion del de Vilafant.

A propósito de este último, han empezado sus ensayos con la *Sardana* á voces solas *Lo plor de una pastora*, y no cejarán en su cometido para poder ofrecer al público algunas cantatas el día de su fiesta mayor, que tiene efecto todos los años en setiembre.»

Dice la *Corona* de ayer:

«Hemos leído una carta fechada en el vecino pueblo del Hospitalet, en que se reseña una funcion lírico-dramática celebrada últimamente en aquel teatro para solemnizar el aniversario de una fiesta, dispuesta por los jóvenes que componen el laureado coro del Llobregat. La simple enunciaci6n del programa, dice el escrito, bastó para que se apresurara á corresponder á la invitaci6n de los coristas el vecindario en general, escepci6n hecha, añade, de un cortísimo número de gentes reñidas con los verdaderos adelantos, quienes para distinguirse en algo de la inmensa mayoría, se empeñan en encontrar peros en todo aquello que ni remotamente los tiene. Los vecinos del Hospitalet, sin embargo, continúa diciendo la carta, miran con el mas manifesto desdén esta antipatía microscópica y se esfuer-

zan cada día mas en proteger á los cantores, haciendo estos á su vez partícipes de los lauros obtenidos en los concursos corales á todos sus convecinos.

Tocante al éxito de la funcion, dice así el escrito á que nos referimos:

La circunstancia pues de hallarme veraneando en esta hermosa comarca me ha proporcionado el gusto de ver á los coristas de Hospitalet en la escena, y nada mas merecido que los repetidos aplausos, flores y coronas que se les arrojaron al final del *Guzman el Bueno*; pues tanto no puede pedirse de quienes, solos, sin otra direcci6n que ellos mismos y robando horas al descanso se hacen aplaudir de un modo tan justo como lo fueron en el tercero y cuarto acto del citado drama.

Se dió fin á la funcion cantando *Los pescadors* de Clavé y la *Alborada* de Manent, teniendo que repetir ambas piezas al poder irresistible de los aplausos.

Entre las muchas personas distinguidas que ocupaban el teatro vimos á los señores condes de Llobregat con su bella hija, y al señor de Mercader con su simpática señora, á quienes se obsequió con sencillos refrescos que aceptaron con la franqueza y amabilidad que tanto les caracteriza.

Unimos nuestros plácemes á los de dichos señores para los premiados actores-coristas y estén seguros que su marcha será aplaudida por todos, mal que pese á los que declararon la *guerra al coro* por no pagar los seis cuartos que exigen á los que se sientan en la *camarilla* del salon cuando se dan bailes coreados.»

El jueves próximo, sexto aniversario de la inauguraci6n de los celebrados conciertos vespertinos de Euterpe, tendrá lugar en el salon de este nombre en los Campos Eliseos, un concierto extraordinario por las sociedades *Euterpe*, *Tintoreros*, *Porvenir* y *Fraternidad*, el coro de señoras, una numerosa orquesta y la banda de artillería, estrenándose algunas composiciones de reputados autores.

Leemos en el *Diario de Villanueva*:

«En la noche del domingo y en la forma anunciada en el programa de la funcion del Tivoli fué entregada á nuestra primitiva sociedad coral *La Union Villanovense* la corona que le regalaban varios de nuestros compatriotas residentes en Barcelona.

Dicha corona es de plata maciza y de bastante peso, y la forman dos ramas entrelazadas imitando laurel con sus hojas y botones, del color natural de dicho metal las primeras y sobredorados los segundos, no menos que la cinta que figura sujetar las dos ramas. En aquellas hojas se hallan grabados en relieve y cincelados sus nervios y venas y en la cinta se halla grabado asimismo la siguiente inscripci6n: *A la sociedad coral LA UNION de Villanueva y Geltrú, varios de sus compatriotas residentes en Barcelona. Festival de 1864.*

Acompañaba tan señalado presente, digno por su valor intrínseco y extrínseco, así del patriotismo y amor al arte de las personas que lo hacen, como de la sociedad coral que en tan buen lugar supo dejar nuestro pabellon en la espresada festival en sentir de personas muy competentes, una carta que leida al hacerse entrega de dicha corona, estaba concebida en los siguientes términos:

«Barcelona 19 julio de 1864.

Sr. D. Victorino Ferran.

Muy señor nuestro: la gran idea de mejorar, por medio del noble arte de la música, las condiciones morales de la clase obrera, ha logrado tan favorable acogida en Cataluña, que difícilmente se encontrarían en este país poblaciones

de considerable vecindario, sin tener alguna sociedad coral, formada de honrados y laboriosos artesanos que buscan en ella un alivio á sus rudas y fatigosas tareas.

Villanueva, nuestra querida patria, no podía quedar rezagada en esta vía de progreso, cultura y civilización; así es, como bajo la entendida y hábil dirección de V. se ha formado la de *La Union*, la cual dejó gratamente sorprendidos á cuantos tuvieron el gusto de oír en el Gran Certamen del presente año en los Campos Elíseos de esta ciudad, por la buena ejecución de las diferentes piezas de música que cantó, y en particular por la de la excelente composición de su hermano de V. el joven D. Eusebio Ferrán, titulada *Lo Carnaval de Vilanova*.

Deseosos, pues, los señores cuya lista va adjunta de ofrecer á Vdes. y demás señores que componen el coro *La Union*, un testimonio público de la admiración que les ha causado los adelantos que han hecho en el difícil arte musical, y también en contribuir en cuanto esté de su parte á que Vdes. perseveren en la árdua empresa que se han propuesto, han resuelto dedicarles una corona, que les será entregada por D. Francisco de Sales Vidal, persona entusiasta por todo lo que dá realce á Villanueva.

Si Vdes., junto con los señores que componen el coro, se dignan aceptarla, quedarán colmadas las aspiraciones de los señores mencionados en la lista adjunta y en particular de los firmantes.

Quedamos de Vds. sus afmos. S. S. Q. S. M. B.—
Juan Ricart, Marcelino Trinxet.»

Nombres de los señores que figuran en la lista á que se refiere la carta que precede.

D. Juan Ricart.—D. Marcelino Trinxet.—D. Pedro Milá. D. Buenaventura Puig y Rafecas.—D. Antonio Font.—D. Francisco Robirosa.—D. Pablo Coll.—D. Gabriel Coll.—D. Pelegrin Marques.—D. Francisco Vidal.—D. Manuel Pintado.—D. José Pollés.—D. Isidro Landí.—D. Isidro Puig y Ferrer.—D. Isidro Inglada.—D. Enrique Carbó.—D. Serafin Perarnau.—D. Juan Pascual.—D. Juan Pi.—D. José Gassó.—D. Joaquin Parés.—Un patricio.—D. Lorenzo Vadell.—D. José Meifreu.

El inmenso público que llenaba en la espresada noche los jardines del Tívoli demostró con sus aplausos después de terminado el acto, lo mucho que apreciaban y sancionaban la patriótica demostración de nuestros compatriotas residentes en Barcelona, al par que los merecimientos de unos modestos jóvenes que con tanta laboriosidad y constancia se esfuerzan en sostener en buen puesto el honor del pabellón villanovés en estas luchas pacíficas dadas en el terreno del arte musical.

Por nuestra parte, dirigimos á los unos y á los otros nuestras humildes felicitaciones por unos hechos que tan alto revelan que no es todo positivismo y prosa en la patria de los Armanyas y Cabanyes.»

«Los individuos de la sociedad coral *La Union Villanovesa* y muchos de sus amigos, con motivo del honorífico acontecimiento de la entrega de la rica corona de plata, estuvieron de campo el día de S. Jaime, y á su vuelta obsequiaron con una serenata á don Lorenzo de Cabanyes en su quinta, el cual agradecido á tal fineza hizo un regalo á dicha sociedad, la que á las nueve de la noche entraba en nuestra población á los alegres ecos de una linda americana, dirigiéndose al salón del señor Ferrán, donde este señor les tenía preparado un sencillo refresco. Acto continuo los jóvenes coristas pasaron á los jardines del Tívoli para tomar parte en el baile-concierto que allí tenía lugar, y fué bastante aplaudido el canto *Los Pescadors*.»

Hemos recibido de nuestro querido amigo el director de la espresada sociedad de Villanueva y Geltrú, la siguiente manifestación que insertamos con mucho gusto:

Sr. D. José A. Clavé.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: espero me hará el obsequio de insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas:

La sociedad coral *La Union Villanovesa*, faltaria á su deber si no se apresurase á manifestar su agradecimiento á los compatriotas residentes en Barcelona, de quienes ha recibido el marcado obsequio de una *corona de plata* que ha sido entregada en la noche del 24 del corriente.

Esta prueba de simpatía queda grabada en el corazón de todos los individuos que pertenecen á la citada sociedad, quienes con su constante aplicación, y la línea de conducta que se tienen trazada, procurarán hacerse cada día más dignos del aprecio que con tanta hidalguía les han manifestado sus compatriotas.

Con este motivo *La Union Villanovesa* reitera su agradecimiento á la *Tertulia Progresista* de Barcelona, y á los concurrentes al café de España de la misma ciudad por los obsequios, de una *copa de plata* y una *pluma de oro* que respectivamente les fueron regaladas en los días de la última festival.

A tantos beneficios, á tan nobles obsequios solo responde la sociedad con el más profundo reconocimiento.

Villanueva y Geltrú 26 de julio de 1864.—Por la sociedad coral *La Union Villanovesa*,

VICTORINO FERRÁN.

Hé aquí en que términos dan cuenta de una visita que la sociedad coral *La Cardonense* hizo á sus hermanas de Berga, los corresponsales de nuestros apreciables colegas *El Diario de Barcelona* y *El Eco de la Montaña*:

Berga 19 de julio.

Los vecinos de esta villa acaban de pasar dos días alegres y de mucha algazara, con motivo de haber venido la sociedad coral de Cardona á dar un concierto público en esta. El sábado al anochecer salieron á recibir á aquella las dos de esta, la *Estrella Bergadana* y la *Constancia*, con hachas y con sus correspondientes pendones y músicas, y entraron las tres alternando algunos cantos de sus repertorios en las plazas públicas y frente las casas del señor Regente, la Alcaldía y señor Juez de primera instancia; con cuyo motivo púsose en movimiento la mayor parte de la población, que al paso que se solazaba con sus armoniosos cantos, se aligeraba un tanto del calor con el fresco ambiente de la atmósfera.

Al siguiente día, el domingo por la noche, se dió el concierto instrumental y coral en el patio que sirve de recreo para los niños que asisten á las escuelas públicas, cuyo local merced á algunas frondosas falso-acacias y á la profusión de faroles y quinqués con mecheros de petróleo con que se había adornado, parodiaba en cierto modo los jardines de que gozan otras poblaciones, y sobre todo la capital de Barcelona en semejantes funciones.

Tomaron parte en el concierto las tres sociedades corales, habiéndose aplaudido todas las piezas que se cantaron; pero sobre todo la que mereció más aplausos por su ajuste y afinación, fué la de Cardona, principalmente en *Los segadors* y en los rigodones coreados *Los cassadors*, composiciones nuevas para la mayor parte de los oyentes. La concurrencia fué escogida y numerosa, así como animado el baile público que por la tarde había dado dicha sociedad en el mismo local.

El lunes pasó el coro de Cardona la mayor parte del día en Queralt, y no pudiendo saludar á la Virgen en su templo con el canto de una *Salve* á causa de no permitirse á ningún clérigo ni laico el cantar en dicha iglesia sin permiso del cura-párroco, lo hicieron á su regreso en esta, al aire libre, habiendo gustado muchísimo á cuantas personas tuvieron ocasión de oírla.

Tanto los socios coristas de esta, como las autoridades y demás personas que fueron invitadas á dicho concierto, quedaron muy satisfechas de esta fiesta, que por ser tan espontánea y desinteresada, merece dobles elogios. Creo que los socios de la de Cardona también quedaron agradecidos del recibimiento y simpatías que encontraron en los coristas y no coristas de esta.

Para completar la fiesta, sabedora aquella sociedad que acababa de llegar á esta don Francisco Freixa, alcalde de la misma, y que por estar en Barcelona no había podido disfrutar del concierto, á cuya preparación tanto había contribuido, la noche del lunes dió una serenata, en la que se cantaron de nuevo *Los segadors* y *Los cassadors*, y por lo mismo fueron de nuevo aplaudidos. Hoy regresa el coro á aquella villa, y cada socio á sus faenas.

(*Eco de la Montaña.*)

Berga 24 de julio.

El sábado 16 del corriente, á las nueve de la noche, llegó á esta la sociedad coral de Cardona, que vino á pasar tres ó cuatro días entre nosotros. Tan pronto como las dos sociedades de esta villa *La Estrella* y *La Constancia*, tuvieron noticia del arribo de su hermana *La Cardonense*, precedidas de sus respectivos estandartes y de la orquesta llamada de Miró, salieron á recibirla hasta el magnífico paseo conocido por el *plá del ameny* situado estramuros de esta villa. A la hora indicada entraron pues por la calle del Rosario y subieron por la Mayor hasta llegar á la plaza de la Constitución, cantando en el tránsito varias festivas piezas de Clavé y Cuspinera, con una afinación y gusto tal que dejaron entusiasmada á la inmensa multitud que había acudido en tropel á oír las hermosas melodías que lanzaban al aire tan simpáticos jóvenes. Desde la plaza de la Constitución fueron á obsequiar á las autoridades local y judicial con una serenata á cada uno de dichos señores y después se dirigieron á la posada á descansar del viaje. El siguiente día dieron un baile en la espaciosa alameda contigua al ex-convento de Mercenarios, baile que estuvo favorecido de una numerosa y brillante concurrencia. En él tocó la orquesta de Cardona que por cierto atendida la afinación, buen gusto y sentimiento que observamos en cuantas piezas ejecutaron, dió pruebas de componerse aquella mas que de meros aficionados como realmente son, de inteligentes profesores en el arte filarmónico.

En el mismo día, después de haber ido las tres sociedades hermanas á buscar sus respectivos estandartes al son de unas magníficas cantatas que fueron ejecutadas con notable afinación, dirigieronse a la citada alameda que estaba ya de antemano iluminada y decorada al objeto, y empezó el nunca bien ponderado concierto, con honores de pequeña festival. En medio de una concurrencia inmensa, *La Cardonense* cantó las piezas tituladas *Invocación á Euterpe* de Clavé, y *Los segadors* y *Los cassadors* de Cuspinera, habiendo sido ejecutadas, si mal no recuerdo, las dos primeras á voces solas, y la última con acompañamiento de orquesta.

A cada momento una nutrida salva de aplausos coronaba la aplicación de aquellos jóvenes que acababan de honrarnos con su presencia. Hasta la una y media de la madrugada *La Cardonense*, *la Constancia* y *La Estrella* fueron alternando en la ejecución de las mas notables piezas de Clavé, Cuspinera y de algun otro maestro de reputación artística. En honor de la verdad debo consignar aquí, que también merecieron los elogios y aplausos del público nuestras dos sociedades corales.

El lunes 18, á las cinco de la mañana, la música de Cardona paseó por las calles tocando una hermosa diana, y á las cinco y media *La Cardonense* estaba ya reunida y se dirigía al hermoso santuario de Nuestra Señora de Queralt á dar gracias á la Reina de los Angeles por haberles concedido tan feliz viaje. Allí con la mayor armonía y llenos de satisfacción comieron y pasearon por el monte hasta las seis de la tarde que llegaron á esta villa y se dirigieron á la iglesia parroquial y enfrente de ella cantaron una preciosa *Salve*, y en seguida fueron á dar una serenata al señor alcalde, quien obsequió con un sencillito refresco á las mencionadas sociedades y á la escogida concurrencia que llenaba su casa. Desde allí dirigieronse otra vez á la alameda citada y danzaron por espacio de un par de horas en medio de la mas envidiable armonía y satisfacción. Al día siguiente á las cinco de la mañana oímos otra vez el toque de diana, y después formados á dos de fondo y cantando *Los cassadors*, *La Cardonense* se dirigía por el camino de Cardona.

El buen porte, el fino trato y elegantes modales que adornan á los recomendables jóvenes de que tratamos, hace que hasta las personas de mas elevada posición social puedan alternar con ellos y considerarlos como amigos sin desdoro de su dignidad. El apreciable don Luis Franch, hacendado de Cardona y presidente de dicha sociedad coral, merece un voto de gracias por lo bien que emplea la influencia que su posición y vasta instrucción le dan sobre los individuos de la sociedad coral que tan dignamente dirige: recíbalos pues del que escribe estas mal trazadas líneas y de esta población entera.

(*Diario de Barcelona.*)

Hé aquí en que términos da cuenta *El Diario de Tarragona*, de la inauguración en aquella ciudad de los *Campos de recreo*:

«Ayer mañana tuvo efecto la inauguración de los mismos, asistiendo una numerosa concurrencia, la cual después de oír los coros que tan acertadamente dirige el señor Plá y á la orquesta á cargo del señor Gatell, se esparramó por el adornado espacio que ocupan los jardines para hacerse cargo de los trabajos importantes llevados á cabo en los mismos. Los coches áreos, montados sobre un gran tablero giratorio, reunieron una numerosa colección de alegres infantes que se disputaban la vez de ocupar asiento, compartiendo con ellos bellas y elegantes pollitas. El café estuvo lleno. Los coristas recibieron justos y nutridos aplausos, así como el corista que cantó un *aria* de bajo. El día tan magnífico como los que venimos disfrutando, bañándonos en un mar de fuego que hace sudar abundantemente. Por la tarde y noche la concurrencia fué también numerosísima, pasando las horas gratamente distraídas con los acordes de la brillante música de Bailen, con los coros y orquesta, y por último con los fuegos artificiales. Después de estos continuaron los aficionados á la danza.»

EL CANTO CORAL EN UN ASILO DE LOCOS.

Existe en Grenoble un asilo de locos llamado de Saint Robert, al cual asistió una sociedad coral bajo la direccion de su entendido maestro M. Duprey, con objeto de cantar algunas piezas de canto sagrado y profano ante los locos encerrados en aquel asilo.

Hé aquí como cuenta este acontecimiento, *La Francia coral*:

« Los coristas fueron allí como quien va á una verdadera fiesta. No les guiaba la curiosidad, sino el anhelo de hacer una buena obra.

Apenas habian llegado al centro del edificio donde se habia reunido un considerable número de personas, fueron recibidos con un canto lleno de ternura que creemos se titula *El coro de los herreros*.

Nuestros jóvenes coristas se miraban con sorpresa preguntándose mutuamente quienes serian los que con voces tan sonoras y con una precision admirable les felicitaban por su llegada.

El misterio fué muy pronto descifrado. Los coristas eran los locos.

Era el coro de *Saint Robert* que saludaba con reconocimiento al de Grenoble, que habia acudido solicito al llamamiento del director del asilo para proporcionar á aquellos pobres desheredados una ocasion de volver á vivir, de reanudar con sus semejantes las relaciones para algunos de ellos cerradas por toda su vida.

Los cantores locos fueron tan estrepitosamente aplaudidos, como habian sido religiosamente escuchados. Aquellos bravos entusiastas produjeron en el ánimo de los circunstantes, una emocion que se reflejaba en todos los rostros.

Los coristas de Grenoble pasaron despues á la capilla, donde en medio del mas profundo recogimiento entonaron una *Salutacion* y una *Plegaria*, despues de lo cual volviendo al pabellon central y rodeados de los locos que de actores se habian convertido en simples espectadores, nuestros jóvenes artistas ejecutaron las piezas con que habian conquistado un triunfo en el concurso de Lyon, donde obtuvieron una medalla de plata dorada.

Inútil es decir que fueron aplaudidos.

Dudamos mucho, sin embargo, de que ninguno de sus triunfos haya ofrecido á nuestros coristas mayor placer que el que experimentaron al verse comprendidos y felicitados por unos seres considerados como parias y repudiados como réprobos. »

Durante el mes de julio han tenido lugar en el vecino imperio los siguientes concursos vocales é instrumentales:

Los de *Limoges* y de *Amiens*, el dia 3.

Los de *Charenton* y *Nantes*, el dia 10.

El de *Langon*, los dias 17 y 18.

Y el de *Eu*, el 24.

Además, hay anunciados los siguientes:

El de *Pantin*, el 7 de agosto.

Los de *Vermenton* y *Vincennes*, el 14.

El de *Chantilly*, el 21.

Los de *Arras* y *Bayonne*, los dias 28 y 29.

El de *Alais* el 4 de setiembre, y el de *Dijon* los dias 10, 11 y 12 del mismo mes.

Cien sociedades hay inscritas para tomar parte en el de *Arras*. Entre ellas se cuentan las de *Aix-la-Chapelle*, *Bruselas*, *Gante*, *Lieja*, *Douai*, *Roubaix*, *Tourcoing*, *Cambrai*, *Paris* y *Lille*.

Como se vé, la Bélgica estará en el concurso de *Arras*, notablemente representada.

El concurso verificado en *Limoges* el 3 del que fine, estuvo brillantísimo. La prensa toda se ha ocupado de tan notable acontecimiento musical.

CRONICA MUSICAL Y DE TEATROS.

España.

Nuestro apreciable colega *La Discusion*, se ocupa de la ejecucion cabida á la ópera *Anna Bolena* en el teatro de los Campos Eliseos de Madrid en los siguientes términos:

« Donizetti, autor de este bello *spartito*, pertenece á esa generacion de compositores que, como Bellini, Mercadante, Verdi y Pacini se apoderaron de la escena italiana, cuando Rossini, hastiado de tantos triunfos, se retiró á la privada.

Donizetti, músico mas hábil, mas vigoroso, pero menos original que Bellini; mas fecundo y mas variado que Mercadante y Verdi, y superior á Pacini, debe ocupar el primer rango despues de Rossini en la categoria de los compositores célebres.

En Bérghamo, su pais natal, en un colegio de música dirigido por Juan Simon Mayer, célebre compositor dramático, aprendió Donizetti los primeros elementos de armonía. De Bérghamo pasó á Bolonia, y bajo los cuidados del abate Estanislao Mattei, concluyó su educacion musical.

El abate Mattei que seguia en su enseñanza las tradiciones del padre Martini, inició tambien en los secretos del arte divino á muchos de los mas célebres compositores de nuestro siglo; entre otros á Pilotti, Tesei, Tadolini, Morlacchi, Pacini y Rossini.

En 1818, presentó Donizetti en Venecia su primera ópera titulada *Enrico di Borgogna* que fué recibida con mucho aplauso. En 1822 escribió en Roma *Zoraida di Grenata* que tuvo un éxito extraordinario, y desde entonces hasta el dia 7 de abril de 1848, en que murió, compuso y se cantaron sesenta y tantas óperas, además de muchas arias, romanzas, cantatas, misas y la partitura *Il Duca d'Alba* que dejó sin concluir.

Donizetti, en los primeros pasos de su corta, pero brillante carrera, fué poco original.

Admirador entusiasta de los antiguos maestros, y sobre todo de Rossini, que entonces estaba en todo el apogeo de su gloria, siguió sus huellas, disfrazando cuanto le era posible las ideas, como Mozart habia seguido en un principio las de Benda, Back, Haendel, Gluck y Hayden; como Beethoven se habia inspirado en la música de Mozart; como Rossini, á su vez, siguió por mucho tiempo, es verdad, á Mayer, Paer y Generali.

Despues Donizetti, no imitó á nadie; comprendió que le bastaba seguir su propia inspiracion.

Las mejores obras de este fecundo compositor son: en el género dramático *Anna Bolena*, *Lucia* y la *Favorita* que escribió para el teatro de la academia de música de Paris; en el buffo *Elissire d'amore* y *D. Pascuale*, á pesar de que en el *Elissire d'amore* se encuentran en mas de un *pezzo* reminiscencias del autor de *Il Barbieri* y la *Gazza ladra*.

Anna Bolena la escribió Donizetti en Milan, donde se cantó por primera vez, en 1831, para la Pasta, Rubini y Galli.

El éxito que tuvo este *spartito*, interpretado por tres artistas de tanto mérito, fué de lo mas asombroso.

Anna Bolena fué el primer *spartito* donde Donizetti empezó á desplegar toda la galanura de su imaginacion; la base donde fundó despues sus mas bellas creaciones; la fuente, permítasenos la palabra, donde bebió sus mas sublimes inspiraciones. En la *Linda*, en *Lucia*, en *Don Pascuale*, en *Lucrezzia*, en la *Favorita*, se encuentran remi-

niscencias de *Anna Bolena*, deliciosos recuerdos de esta encantadora partitura, verdadera obra dramática, en la que los sentimientos tiernos y melancólicos luchan con las pasiones violentas.

Este sublime *spartito* ha sido mutilado sin compasión en el teatro Rossini.

El recitado y duo de soprano y barítono del acto primero tan magnífico y tan bien caracterizado; el duo de soprano y tenor del acto segundo, *pezzo* lleno de melancolía y pasión, han sido suprimidos. Estas mutilaciones, hechas en obras que deben ser respetadas, nos han parecido siempre horribles profanaciones. Si no se pueden cantar enteras y bien, no se cantan, sobre todo cuando nadie los obliga a ello.

¿Qué dirían los culpables de este sacrilegio, si habiéndoles ofrecido una estatua de Cánova, se la diesen con una pierna ó un brazo menos?

Tres son los artistas que se han presentado por vez primera en este *spartito*: la señora Tedesco, la señorita Llanes y el señor Steller.

La señora Tedesco es una artista de merecida reputación, que posee la verdadera escuela *dil bel canto* y ese estilo grandioso y severo que hacia de la Persiani una celebridad, y que va por desgracia desapareciendo.

Trágica de primer orden, á la manera de la Pasta y la Malibran, expresa los sentimientos que la agitan con dignidad, y sin tener necesidad de recurrir á gestos exagerados que algunas veces llegan á ser ridículos.

El notar tan bellas y raras cualidades en esta señora, nos hace sentir mas no haberla oído en mejores días; en la actualidad está en el ocaso de su carrera artística y da pena verla luchar con los rigores del tiempo.

Su voz todavía conserva buen timbre y pastosidad, pero no tiene fuerza.

Sin embargo, como ante todo queremos ser justos, diremos, que en el duo de sopranos del acto tercero, que lo cantó de una manera admirable, probó que no siempre la juventud y la energía pueden brillar al lado de un buen estilo.

Es notable la manera con que dice, cuando sabe que Juana es su rival:

*Va, infelice, e tece resta
Il perdono di Bolena,
Nel mio duol furente, sieca
T'imprecai terribil pena.*

En la escena y rondó final:

*Cielo, á miei lungli spasini
Concedi al fin riposo...*

hace tambien un heroico esfuerzo y nos muestra á la gran artista.

A la señorita Llanes, ya habíamos tenido ocasion de oirla en un concierto que se dió en el Conservatorio, del cual es alumna, en obsequio de Verdi, cuando este *maestro* vino á Madrid á poner en escena la *Forza dell destino*.

Entre otras cosas, se cantó el cuarto acto de *Il trovatore*, y esta señorita, que decia la parte de Azucena, dejó muy complacidos, no solo al numeroso público que la escuchaba, sino á Verdi, bien difícil de contentar.

Su voz es de hermoso timbre, flexible y pastosa, canta con gusto, sentimiento y afinación, y en su accionado no deja nada que desear, revelando en todos sus movimientos que ha nacido para artista.

Los señores Inzenga y Jimenez, sus maestros, pueden estar orgullosos de la buena muestra que han presentado de la educación musical que se da en el Conservatorio de Madrid.

Muchos son los elogios que, con justicia, ha hecho de esta señorita la prensa: mucho es tambien lo que todos esperan de ella; no vaya ahora á dormirse sobre sus primeros laureles. La carrera que sigue es difícil y necesita asiduos estudios y gran fuerza de voluntad, para vencer los obstáculos que se la presentarán por todas partes.

Nosotros la deseamos buena suerte.

El papel del paje Sineton que cantaba en *Anna Bolena*, lo interpretó muy bien, y á pesar del miedo que embargaba su voz en el primer acto, dijo con mucho gusto la romanza:

*Deh! non voler costringere
A finta gioja il viso;*

El público la aplaudió tanto en esta romanza, como en todo lo demás que cantó.

El señor Steller, aun cuando la parte de Enrique VIII que decia, está escrita para bajo cantante y no para barítono, gustó mucho y fué aplaudido con justicia.

La señorita Garulli cantó, con la precisión y sentimiento que hacen de ella una notable artista, su parte de Juana Seymour, y el público la recompensó con bravos y flores.

Del señor Mongini poco podemos decir; solo cuando se le olvida que el arte de cantar bien no consiste en triturar, ni forzar la voz hasta la exageración, está á la altura del papel que interpreta. Así le sucedió en el famoso terceto del acto tercero, y en el andante del ária del cuarto. En el resto de la ópera está poco notable.

Se conoce que al señor Mongini le agrada mas arrancar un aplauso por un grito, que producir una emoción por cantar con sentimiento.

El señor Comas estuvo muy acertado en su parte de Rocheford, lo mismo que el señor Pagan en la de Herve.

La ópera, en conjunto, las dos noches que se ha cantado, ha dejado mucho que desear; siendo la principal causa de esto, el que, de todos los artistas que la interpretaban, solo las señoritas Garulli y Llanes estaban en su verdadero terreno. Este *spartito* está demasiado alto para la *tessitura* de la señora Tedesco, que es de *mezzo soprano agudo*; bajo para la voz del señor Steller, que es de barítono, en vez de bajo cantante como debia ser, y además, es contrario al método de canto del señor Mongini.

Volvemos á repetir lo que ya hemos dicho; la dirección del teatro de Rossini debe procurar que estas obras sublimes se canten bien ó no se canten, porque además de que nadie les obliga, hay otras óperas de mérito, poco oídas y menos difíciles, que agradarían mucho al público si tuviese ocasion de escucharlas.

J. MARIA CUENCA.

Cuadro de los actores que forman parte de la compañía dramática que ha de actuar en la próxima temporada en el teatro de Figueras:

- D. Pedro Mauri, empresario.
- D. Pedro Mallí, primer actor y director de escena.
- D. Tomás Estrella, galán joven.
- D. Tomás Arbisien, barba.
- D. Mariano Segura, gracioso.
- D. N. Muñoz, segundo galán joven.
- D. José Prous, segundo id.
- D.^a Maria Llorens, primera actriz.
- D.^a Angela Rosell, D.^a Matilde Mallí y D.^a N. Llorens, damas jóvenes.
- D.^a Andrea Abelar, característica.
- D.^a Emilia Mallí, graciosa.
- D.^a Joaquina Muñoz, id.

Cuerpo de baile.

- D. José Prous, primer bailarín.
- D. N. Muñoz, segundo id.
- D. N. N., tercer id.
- D.^a Pepita Muñoz, primera bailarina.
- D.^a Angela Rosell, segunda id.
- D.^a N. Mauri, tercera id.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona.—Imp. de la Viuda é H. de Gaspar y C.^a, Cervantes, 5.